

SILENCIO

2023



Fraser



Viviendo nuestra Pasión como *tú*



Desde **Caja Rural de Zamora** queremos estar junto a la **Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias/ Cofradía del Silencio** como parte esencial de la tradición, la pasión y, como nosotros, el más profundo compromiso con nuestra tierra.



Gente como *tú*

Saludo del Presidente	pag. 2
Saludo del Capellán	pag. 4
Carta de la Organización	pag. 6
Plegaria y Ofrecimiento al Santísimo Cristo de las Injurias (Eva Crespo)	pag. 10
Entrevista a Eva Crespo	pag. 14
Homilía al Bendito Cristo de las Injurias	pag. 18
Elecciones a la presidencia 2023	pag. 20
Recuerdo a Félix Gómez García	pag. 21
Entrada nuevos hermanos y homenaje Mayordomos	pag. 22
Recepción del Smo. Cristo el Viernes Santo	pag. 24
Los Penitentes	pag. 25
Triduo 2023	pag. 26
Hemeroteca	pag. 27
Fotos para el recuerdo	pag. 30
Obra social 2023	pag. 31
In Memoriam	pag. 32
Actos de la cofradía 2024	pag. 33
Agradecimientos	pag. 34



Foto: Carlos Fernando García Andrés

Rufo Martínez de Paz *Saludo del Presidente*

Estimados Hermanos:

Antes de nada, quiero agradecer la confianza que nuevamente habéis depositado tanto en mí como en el fantástico equipo directivo que me rodea, sin cuyo trabajo realmente no sería posible el funcionamiento de la Cofradía tal y como lo conocemos hoy y, menos aún, organizar una procesión que, lo digo porque no es mérito mío, funciona como un reloj.

Iniciamos este año bisiesto con la vista ya directamente puesta en el centenario de la Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias, fruto de la fecunda herencia recibida que debemos consolidar y transmitir con orgullo a quienes nos sucedan. Tiempo tendremos para hablar y disfrutar de una ocasión irreplicable cuando llegue la ocasión; mientras tanto, deleitémonos leyendo, con el sosiego que merece, la plegaria con la que nos obsequió Eva Crespo García la tarde del pasado Miércoles Santo, de su profundidad, de su calidad en el fondo y en la forma, personificando en ella a todas las mujeres de esta bendita tierra, plenamente integradas ya en nuestro seno.

Disfrutemos también de sus reflexiones plasmadas en la entrevista que después de la plegaria publicamos en estas páginas y comprendamos mejor con ello lo que siente la persona que acepta la responsabilidad de ponerse ante esa imponente Imagen, sometiéndose al silente escrutinio de miles de ojos sin rostro. Querida amiga Eva, gracias de todo corazón por el regalo que a todos nos hiciste y por haber contribuido a nuestra pequeña gran historia. Con seguridad, quienes escucharon tu oración la recorda-



rán siempre, como también siempre recordaremos a los hermanos, algunos de ellos muy cercanos, con los que se ha ido una parte entrañable de un pasado que no volverá, pero que nos dará fuerza para seguir adelante con su recuerdo.

Hablando de plegarias, debo agradecer públicamente a Luis-Felipe Delgado de Castro que nos haya hecho el honor de aceptar el encargo de la plegaria 2024. No voy a ser yo quién a estas alturas del partido descubra su trayectoria semanasantera ni las excelentes dotes de orador con las que ha adornado y dado carácter y calidad a pregones y actos de nuestras Cofradías y Hermandades, por lo que entiendo que debo limitarme a destacar que el próximo referente es nuestro hermano en el Cristo de las Injurias desde su más tierna infancia, que -por supuesto- ha ostentado ya el cargo de mayordomo y que en la actualidad está colaborando muy activamente en los trabajos de preparación del centenario. Amigo Luis, sé que lo que te hemos pedido no es sencillo, pero también sé que, como siempre, pasarás el trance con sobresaliente y volverás a impactarnos a todos con tus siempre sentidas y bellas palabras.

Escribo estas líneas en un frío, oscuro y lluvioso día del mes de enero, durante el que la vida parece detenerse en el letargo invernal pero, con la esperanza puesta en la primavera que llegará y, con ella, el resurgir de todo lo que a los del Silencio nos mueve, esperanza que, aunque sea difícil mantenerla visto lo ocurrido durante el último año, también mantengo en que las obras del nuevo museo de Semana Santa lleguen a buen fin, aunque a ellas llegase el invierno hace muchos meses. Avatares difícilmente entendibles provocaron la paralización de las obras hace ya casi un año y la contemplación de un solar yermo y sin actividad realmente descorazona al más optimista, pero confiemos en que las gestiones de las tres administraciones implicadas y el tesón firme de nuestra presidenta consigan remover de una buena vez todos los obstáculos para que en breve las obras se reanuden y el edificio comience a ser una realidad. Mientras tanto, nos esperan años de provisionalidad, años de carpas, de modificación de recorridos y de intentar entender por qué el empeño

en que se hiciera la nueva instalación en el lugar en que se encontraba la antigua.

“Nos esperan años de provisionalidad, años de carpas, de modificación de recorridos y de intentar entender por qué el empeño en que se hiciera la nueva instalación en el lugar en que se encontraba la antigua.”

Aunque el asunto daría para muchas páginas, como no puedo utilizar más que estas dos, termino con el deseo de un año lleno de venturas para todos y, como siempre, pidiendo a nuestro Santísimo Cristo de las Injurias que nos ilumine, nos guíe y nos proteja.



Foto: Julió A. Martínez

Francisco Díez García
Capellán del Silencio

Saludo

Queridos amigos:

Abrimos de nuevo una etapa en el camino de la revista "Silencio".

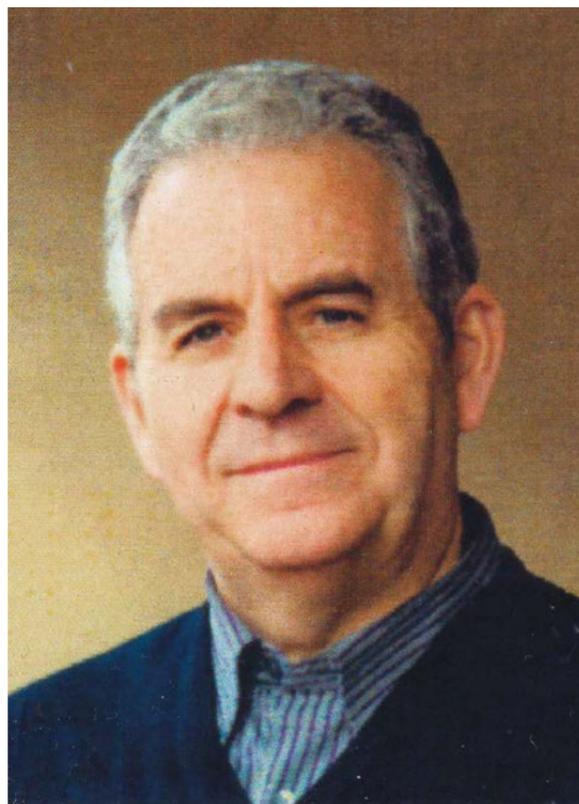
Tenemos que reconocer que los caminos de Dios son una senda para el hombre. Repetimos con frecuencia las palabras del Salmo veinticuatro: "Enséñame tus caminos, Señor; instrúyeme en tus sendas".

Los textos bíblicos encierran una sabiduría fundamental. ¿Cuál ha de ser la postura que el creyente en Dios ha de tener ante la vida? ¿Qué sentido tiene para el hombre el paso por la existencia?

El cristianismo no es una religión de actos, de preceptos, de leyes o de lo que vulgarmente llamamos prácticas religiosas. No desprecia estas expresiones, pero sólo les concede carta de ciudadanía en cuanto surgen de una postura interior o sirven para afianzar más y más la opción espiritual previamente tomada. El cristianismo es, ante todo, una valoración singular de la existencia humana, valoración consciente y personalmente aceptada desde la perspectiva de la fe.

Por eso, preferimos dejar que el tiempo ruede, que los días sucedan a los días y los años a los años. Optamos por vivir sin alertar nuestra atención a la desembocadura ineludible de nuestro paso por la tierra. Es torpe esta política. La Palabra de Dios nos ofrece, pretende llamar la atención sobre este extremo: el hombre no está instalado en el mundo; su vida es pasajera y se encamina hacia la eternidad de la salvación de Dios. Ignorarlo es ceguera que no conduce a nada, y el advertido, por el contrario, es dato necesario para una ordenación adecuada de la existencia.

¿Es capaz el hombre de hoy de recibir esta elemental y suprema enseñanza? Y, sin embargo, de su aceptación o de su repudio, consciente o irreflexivo, depende el paso y la andadura que cada cual impone a sus años en la tierra.



El apóstol Pablo extrema su argumento para expresar el giro que la aceptación de esta sabiduría comporta en la vida de cada hombre. Frente a las lágrimas, el creyente aprende a reír; frente a los que hacen de la risa objetivo de cada jornada, aprende a llorar; frente a los que centran todo su interés en el mercado, el creyente aprende a moverse entre los bienes, no como poseedor instalado y ambicioso, sino como administrador de unos valores que deberá dejar un día.

Nadie puede responder positivamente a la invitación que el Señor nos hace sin la aceptación de la vida como paso peregrino hacia la eternidad. El último término, la esperanza del futuro que confiamos poseer modifica el talante de la vida que hoy poseemos.

A las veces – y más en estos momentos de crisis o cambio histórico – los creyentes se preguntan perplejos sobre la diana a la que apunta la Iglesia e incluso sobre la razón de ser de la propia condición de creyentes. La respuesta no puede ser sino una: la adhesión al mensaje cristiano y la pertenencia a la Iglesia no persigue sino estimular en los creyentes el compromiso de concurrir lo más posible a la unificación del mundo y capacitarles para la puesta en práctica de tal empeño.

La adhesión a Cristo en la Iglesia es un compromiso de actuación pacificadora entre los hombres. El mensaje cristiano entraña, ciertamente, muchos más aspectos y contenidos; pero todos ellos están presentes en el Evangelio en función de esta suprema intención de comprometer a los creyentes en el trabajo de la justicia y de la paz.

La visión del hombre, del tiempo, de las relaciones humanas, del sentido de la vida, de la salvación, en definitiva, contenidos todos ellos fundamentales del mensaje, apuntan a despertar en el creyente su compromiso personal y eclesial en favor de la reunificación del mundo. "Cristo vino para unir en un solo cuerpo a los hijos de Dios dispersos por el pecado".

Pasemos de la rutina a la originalidad cristiana. La originalidad cristiana se nos ha convertido en rutina para los creyentes. La misma palabra "amor" se nos antoja blanda, sin mordiente, sin garra alguna. Y decir que los cristianos estamos llamados a amar a todos los hombres es, para los más, es decir muy poca cosa. Hay un formidable descrédito del amor. Este se traduce para muchos en buenas palabras cordiales, en cariñosas palmaditas en la espalda, en pequeños gestos de ayuda al necesitado, en consuelos al triste. Pero ¿es esto el amor cristiano que nos exige como creyentes? Estamos llamados a amar a todos los hombres; sabemos que somos creyentes en Cristo; desconocemos a

Dios cuando no amamos a nuestros prójimos por una única razón: porque "el amor es de Dios", "porque Dios es amor", porque el "amor que Dios nos tiene" se nos ha manifestado espléndidamente en el envío de su Hijo al mundo. Y sólo el hombre que ama se encuentra consigo mismo.

Ahora bien; amar es ser humanos. Si el amor define al hombre, amar consistirá en comportarse humanamente con todos los hombres. Y entran, por ello, en la definición del auténtico amor la defensa y la promoción de los derechos humanos, entre la promoción de una mejor justicia, entre el compromiso por la paz, entre el favorecer la solidaridad entre las gentes y los pueblos.

Cuanto sirve al hombre queda comprendido bajo el término "amor". Y cuando lesiona la dignidad humana origina injusticias, fomenta las tensiones, cosifica a nuestros prójimos, los margina, los explota o esclaviza; constituye la negación del amor.

Por eso, sólo realizamos de verdad el misterio de la Pascua en la medida en que abundamos en realizaciones de este amor auténtico, verdadera apuesta por el hombre, por su dignidad y por sus derechos.

Que nuestra querida imagen del Cristo de las Injurias sea signo de amor, de vida, de resurrección.



Foto: Andrés Moreno Herrero



José A. del Arco Ferrero

Carta de la Organización

Estimados hermanos,

Fieles a nuestra cita con la revista Silencio, desde el equipo de Organización de la Cofradía esperamos que vosotros y vuestras familias os encontréis bien.

Otro año más debo agradecer en nombre del Presidente, de la Junta Directiva y en el mío propio la colaboración que ofrecéis a nuestra Cofradía con vuestra participación y comportamiento en la procesión del Miércoles Santo, sin los cuales sería de todo punto inviable.

Las condiciones meteorológicas del pasado Miér-

coles Santo fueron insuperables. También lo fue la satisfacción de levantarnos esa mañana sin la incertidumbre de tener que estar vigilantes de las predicciones meteorológicas previstas para la tarde.

Es estupendo comenzar el día con la única sensación de disfrutarlo, a la espera de salir camino hacia la Catedral con nuestra túnica del Silencio. Seguramente para muchos de nosotros uno de los días más importantes del año, lo que nos permitió acompañar a la Imagen del Santísimo Cristo de las Injurias con solemnidad, lo que constituye un mérito de todos.

Vuestra colaboración durante la procesión fue, como



Foto: Andrés Moreno Herrero

siempre, intachable pues los más de dos mil hermanos/as que acudimos a la llamada de nuestro Señor nos comportamos como previene nuestra normativa, firmes en nuestras convicciones y orgullosos de pertenecer a una de las cofradías señeras de nuestra Semana Santa.

El 2023 se caracterizó por ser el año en el que más hermanos procesionaron. Superamos todas las previsiones del equipo de organización, por lo que la Plaza de la Catedral se quedó bastante limitada, debido también a la colocación de las vallas indispensables para la celebración del acto del juramento. Por este motivo, hubo que tomar medidas sobre la marcha, pero gracias al impecable trabajo de nuestros celadores no supuso contrariedad alguna para el correcto desarrollo de la procesión

En años venideros vamos a suprimir las vallas del fondo de la plaza de la Catedral, para tener el espacio suficiente en la ubicación de hermanos y no volvernos a encontrar con los problemas sufridos este año.

Os recuerdo que todos los hermanos que deseen pro-

cesionar deberán ir con el hábito de hermano como marcan nuestros estatutos, capítulo tercero Artículo 11º. *"Hábito.- Para asistir a la procesión del Miércoles Santo los hermanos desfilarán con el hábito que la Cofradía del Silencio tiene establecido, que consta de las siguientes piezas: Túnica de estameña blanca, cingulo y guantes del mismo color, caperuz de veludillo rojo con el emblema de la hermandad en la pechera, decenario, calcetines y zapatos negros, así como el hachón para alumbrar según el modelo en cada momento establecido, provisto de la correspondiente vela. Como excepción a la vestimenta reglamentaria, se permitirá desfilar a los hermanos que lo hagan con los pies desnudos."*

Por favor, cumplid con el art. 11 y, por supuesto, todos los hermanos deberemos ir tapados con el caperuz de veludillo rojo, independientemente de la edad que tengamos; de no ser así, sintiéndolo mucho, aquel que no lo cumpla, deberá abandonar la procesión. Os ruego que no pongáis en esta situación al equipo de organización, también os pido que los niños menores de ocho años no porten el hachón durante la procesión, tanto por su seguridad como por la del resto de hermanos.



Como bien sabéis, debido a las obras del Museo de Semana Santa, la procesión concluyó en la Plza. Claudio Moyano, en la carpa instalada por la Junta Pro Semana Santa.

“Renovéis con más entusiasmo si cabe vuestra colaboración con la Hermandad, es nuestro mejor tributo al Santísimo Cristo de las Injurias”

Para organizarlo de la mejor manera los hermanos

y pebeteros tuvieron que pasar al finalizar la procesión por la Rúa de los Francos, con lo que ello supone. Agradecemos a la Policía Municipal su esfuerzo y colaboración para que todo resultara de la mejor manera posible.

En 2024 no sabemos aún cómo haremos el final de procesión, me gustaría informaros en la Asamblea, de no ser así, os lo transmitiríamos en la web de la cofradía y en las redes sociales.

Como todos sabéis, la Junta Directiva, en atención a sus atribuciones estatutarias, designó nuevamente al oferente para que pronunciase la plegaria ante el Santísimo Cristo de las Injurias, previa al Juramento



de silencio, correspondiéndole el año pasado el honor a Eva Crespo, todo un referente del periodismo de nuestra provincia. Su sentimiento y la fuerza de su mensaje inundaron la Plaza de la Catedral y nos reconfortaron a todos cuantos participamos del momento. Entendemos que su elección fue un acierto y esperamos que en años venideros podamos seguir por la senda iniciada.

Como todos los años, los enseres y banderas procesionales podrán ser solicitados para ser portados durante la procesión a partir del miércoles de Ceniza, mediante comunicación dirigida a mi email en cuanto directivo encargado de organización: delarcosilencio@gmail.com.

Por otro lado, pongo en vuestro conocimiento que, si estáis interesados en formar parte del equipo de organización de la procesión, podéis comunicármelo igualmente en mi cuenta de correo electrónico anteriormente reseñada, pasando a formar parte de la lista de reservas elaborada para cubrir las bajas que se pudieran producir.

Por último os solicito que, de cara al próximo desfile, renovéis con más entusiasmo si cabe vuestra colaboración con la Hermandad. Es nuestro mejor tributo al Santísimo Cristo de las Injurias y a la procesión que en su honor realizamos cada miércoles Santo.

Que el Señor nos guíe y nos proteja



Foto: ICAL

Eva Crespo García
 Texto íntegro 2023

PLEGARIA AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

EVOCACIÓN, EXHORTACIÓN Y PLEGARIA

Al Cristo de las Injurias, a su ciudad

Ya está. Ha enmudecido el **chelo**; el desgarrar de sus cuerdas no es tal cuando asomas por la puerta. La **Catedral** se amilana, el **cimborrio** se hace pequeño, la **Bomba** suena y las **escamas** que lo cubren quieren salir volando detrás de las **cigüeñas**.

¡Cristo de las Injurias! nuestra **poquedad** a todos nos da vergüenza, por eso nos arrodillamos ante ti esta tarde en **primavera**; cuando el cielo está azul, reventón de nubes tiernas; hasta amenazando lluvia o plomizo... ¡qué bonito se recuerda!.

Y es que hoy **Zamora** sale a la calle, lista, limpia, pizpireta... y ve pasar a los **hombres** con prisas y con hacho-

nes, detrás van los **muchachos** con la túnica del brazo; todos vienen a verte al **Castillo**. Cada año se repite el rito: **pañuelo** anudado al cuello, compás de **cíngulo** y color crema dulce de **estameña**.

Así fue siempre, pero hoy la tarde está más completa, porque aquí ya estamos todos, porque se han sumado ellas y ya no van diferentes con la cara descubierta. Que esta tarde de silencio sirva también para el **recuerdo**: que cuántas madres y abuelas procesionaron antes que éstas. ¿Recuerdas?, caminaban **detrás de tu paso**, calladas, con una pequeña vela o tulipa improvisada hecha en las cocinas con papel de estraza y con una plegaria de rosario infinita **te imploraban** por una última cura que aún podía llegar, o por un hijo muerto al que acababan de enterrar. **Promesas** serias que se cumplían, pies descalzos, penitencias que resuenan... Por las calles de Zamora -y del

mundo- aun están sus gotas de cera, calientes como la **sangre**, hilvanadas en hileras de lágrimas y tristezas. ¡Ay cuándo **descubres** que la vida no es lo que te esperas!, ¡cuántas **penas** exudadas van detrás de tu **creencia**! y, sin embargo... ¡qué bonita es esta tarde!.

“La tienes a tus pies. ¡Qué estampa de ciudad! elegante, recia, planchada, porque la echura de la estameña es como Zamora misma: humilde pero siempre digna”

¿Sabéis por qué? Porque esa tarde es **de Vida**, porque esta tarde es **de vuelta**; que aquí estáis los que estáis fuera, que habéis **venido de nuevo** y se adelanta **El Encuentro**; y se reparte **cariño**, que se aprieta en un **abrazo**, el que se dan los **hermanos** aunque haya pasado un año y, **al que no pudo volver**, a ese se le lleva en el recuerdo; por eso, cuando estamos lejos esta tarde, a los zamoranos nos huele a **llama de vela e incienso** y, no sé cómo, pero **escuchamos el Silencio** que -ya sabes-, es siempre de **color rojo**, suave de veludillo y hueco (como los cascos de los caballos blancos que nos impresionaban de pequeños).

La tienes a tus pies. ¡Qué estampa de ciudad! elegante, recia, planchada; porque la echura de la estameña es como Zamora misma: **humilde pero siempre digna**; que aquí al **Alma** de la ciudad no la dejamos ir sucia; **ni se quiebra, ni se remienda**, aquí con delicadeza se “coge” con alfileres y se sube a los altillos o se guarda en los arcones de madera y luego, cuando llega el día, se tiende y se orea, **para que nunca se aje**, para que siga sirviendo a **los que vengan** porque, al final, sabemos que esa de la **dignidad**, será nuestra mayor **herencia**.

OIDLO:

ESTA NO ES MI PLEGARIA.

ESTA PLEGARIA ES POR TODOS.

VA SOBRE LA INJUSTICIA.

CON LA ESPERANZA DE UN PUEBLO QUE, EN ESTO, NO SE RESIGNA

BAJO LA MIRADA DE UN CRISTO IMPONENTE, QUE ES UNA IMAGEN PERO QUE ESTÁ VIVA.

QUE QUEDE CLARO QUE AQUÍ, EN ZAMORA,

SOLO NOS ARRODILLAMOS ESTE DÍA.

PERO NO NOS IMPORTA PORQUE LO HACEMOS, CONSCIENTES, ANTE LAS INJURIAS DEL MUNDO, POR TODOS LOS PADRES QUE SUFREN Y PARA EVOCAR A AQUELLAS PERSONAS QUE FUERON VÍCTIMAS.

HOY ESTAMOS AQUÍ POR TODOS LOS QUE NO PUEDEN HACERLO:

POR LOS MAYORES, POR LOS ENFERMOS;

PERO TAMBIÉN POR LOS QUE ESTÁN SOLOS, LOS QUE LO PERDIERON TODO, POR AQUELLOS QUE LO ESTÁN PASANDO MAL, POR LOS QUE VENDRÁN Y POR LOS QUE SE NOS FUERON YA.

TE TRAIGO EL AMOR DE LAS MADRES QUE ALGUNA VEZ VIERON A SUS HIJOS PERDIDOS, HUMILLADOS O AFLIGIDOS, PERO ESTAMOS CON LA FUERZA QUE DA LA COMPAÑÍA DE LOS HERMANOS Y HERMANAS DE LA COFRADÍA.

ASÍ, TODO QUEDA EN CASA, COMO LO QUE SOMOS: COMO UNA GRAN FAMILIA.

AL CALOR DE ESTA CIUDAD ETERNA, NUNCA VENCIDA, QUE PARA SIEMPRE SERÁ LA NUESTRA.

PROTÉGELA SEÑOR: *que tiene una Pasión de tañido de campana que toca a muerto, a ritmo de latido manso, de “bodajo” machacón y lento, pero que quiere caminar a golpe de Esperanza, la que proclamas, la de la Resurrección, la que está por llegar, que nos da calma y nos ha de guiar hasta el final, para no torcernos, para no fallar.*

Te seguiremos en esta tarde de luz, noche de oscuridad y de Silencio; de pedir perdón y de arrepentimiento sincero; de saber de tu Misericordia, del Amor completo que nos das, el grande, el de verdad que es ése que no tiene dudas y está en libertad, que se siente suave pero intenso, igual que el olor a incienso...

¿Sabes?: *La pena más grande del alma no es la que sufre por ti, sino por los que más amas.*

Así que, viéndote así, como cualquiera siento y, ante el calvario de un inocente, con el corazón abierto clamo al cielo diciendo:

Hijo mío, ¿no me miras?... Estoy aquí, acompañándote en la herida.

No alcanzo a comprender, no sé cómo ni porqué han querido verte así; con los brazos entumecidos por el dolor que brota del costado en carne viva, contemplando

la sangre que un día será redención, con las rodillas moradas por la caída y la cabeza envuelta en espinas, reclinada, como mirando de soslayo el camino a la otra vida.

“Y así, con los brazos desplegados, como las velas de un barco, tú que anduviste en la mar trae la red llena de la Esperanza, la alegría de la buena pesca, de la abundante cosecha y, en esta tierra de meseta parca, arañada por surcos de tierra, ¡ayúdanos a brotar!, a prosperar para que la Vida vuelva.”

Pero **Hijo**, ¡no te rindas! que aquí estamos hoy todos contigo. Ya eres uno de los nuestros. ¡Míranos! el pueblo de Zamora es tu familia. En esta Plaza cercada, junto a la Peña Tajada, está hoy... la que podría ser tu hermana, tus abuelos, tus amigos, hasta los hijos y nietos que, los que te hicieron eso, creyeron que no tendrías. ¡Cuánto se equivocaron!, pues hoy somos legión.

Y nosotros te queremos y venimos a arrojarte año tras año; así lo hicieron los que ya se nos fueron o los que hoy son ancianos; nuestros padres nos lo inculcaron y nosotros lo transmitiremos a los más pequeños y les diremos: “vete a verle y cuéntale..., dile mirándole a Él la duda que

te incomoda, la decisión que tomas; vete a verle, que el de las Injurias te oriente”. Porque aunque pareces la víctima sabemos que no es así, que los vencidos somos nosotros, por el odio, por nuestros actos impropios.

Padre nuestro, tú que ves desde lo alto y nos miras con sosiego y compasión, discúlpanos por confundirnos, por no ayudar al amigo, al hermano, al desconocido de al lado, por no compartir lo conseguido porque nunca sabemos decir: “yo ya tengo demasiado”.

Dios mío, tú que sabes del dolor, no dejes que la venda tape nuestros ojos sino tu herida abierta, por el amor a tus hijos, a tu pueblo que hoy se postra y guardará un atronador Silencio por las calles de Zamora. No permitas que esta “falta de palabra” de hoy sea alguna vez cómplice de la injusticia, el menosprecio, la violencia, los abusos, el bullying o el maltrato.

Y así, con los brazos desplegados, como las velas de un barco, tú que anduviste en la mar trae la red llena de la Esperanza, la alegría de la buena pesca, de la abundante cosecha y, en esta tierra de meseta parca, arañada por surcos de tierra, ¡ayúdanos a brotar!, a prosperar para que la Vida vuelva.

Jesús, perdónanos: ¡olvídate de tu Cruz!, envuélvenos en la brisa del Amor y, cuando llegue el momento, danos un abrazo eterno, acogedor; mientras tanto haz que se convierta en impulso y fuerte viento el ejemplo de Vida que diste, **Señor**.

Aquí está nuestro Silencio.

Hijo nuestro, Padre nuestro, nuestro Dios.



Foto: Francisco Fuentes Vicario



Foto: Julio A. Martínez

Entrevista a Eva Crespo García
Oferente 2023

“El Silencio se quedó conmigo”



Foto: Carlos Fernando García Andrés

Tener que hacer la Ofrenda del Silencio es...

Una responsabilidad con la que no contaba. Pero también haber vivido un momento tremendamente intenso. Aunque conocía perfectamente como era, nunca pensé que me impondría, íntimamente, tanto como lo hizo. Fue sobrecogedor.

La Plaza se llena ¿también impresiona el hecho de hablar para tanta gente?

No. Impresiona tener que decirle, pedirle y ofrecerle el silencio de la ciudad al Cristo de las Injurias, con lo que Él representa y hacerlo, no en nombre propio, sino en el de todos aquellos que quieran sentirse involucrados, lo estén esperando o acepten escucharlo.

En su caso ya había pronunciado el Pregón Oficial de la Semana Santa ¿no era una experiencia similar?

Mucha gente me decía que la Ofrenda, por ser mucho más breve, sería más fácil que el Pregón, pero a mí me pareció lo contrario. El Pregón lleva más trabajo, por la extensión, pero el objetivo es distinto. El pregón era en un teatro, ante los hombres; esto era en la Plaza pública, ante Dios. Para mí no fue más fácil.

¿El Silencio impone?

Nunca lo pensé pero he descubierto que hay muchos más silencios de los que pensaba. Sabía que existían varios: el silencio culpable, el de la ignorancia, el de la traición, el de la calma y el de la procesión del Miércoles Santo en Zamora; pero ahora sé que existe otro más y es tremendo. El Silencio atronador de la Plaza esa tarde en la que se condensa el aire tan solo movido por las bandadas de pájaros que sobrevuelan rítmicamente, como en un ballet, la torre de la Catedral alborotadas al toque de campana. Tañido de difuntos, para más señas. Ese Silencio pesa tanto que abruma. Es lo que vi y sentí mientras esperaba (espera inmensa ante el Cristo de las Injurias esa tarde).

¿Fue muy distinto a como había vivido otros años el acto y la procesión?

Completamente. Conozco bien el momento, el desfile y sus particularidades. Respeto mucho la Semana Santa y todas sus cofradías pero además ésta es una Hermandad que se distingue por su buena coordinación y su puesta en la calle; en ella todos los detalles están cuidados, no dejan nada al azar, la organización es impecable, distinguida, creo que con ello consiguen transmitir dignidad y hondura a partes iguales. A todo

esto se suma que es una cofradía a la que quiero mucho por lazos familiares y siempre me he sentido muy unida. Profesionalmente es un momento destacado que siempre está presente, llevo veintinueve años trabajando en la televisión local, así que he estado pegadita al Silencio siempre, desempeñando distintas tareas y durante los últimos quince años desde la unidad móvil oculta en la entrada de los jardines del Castillo, viendo el momento del Juramento en primer plano. Pero claro, sentirse dentro es otra cosa.

¿Y cómo se siente uno allí dentro?

Pequeño y solo pero arropado, aunque suene contradictorio. Pequeño porque el Cristo de las Injurias impone, como talla y como idea. Solo, porque nadie va a apartar de ti el cáliz que supone pronunciar la Plegaria. Vas a tener que romper el silencio para ofrecerlo casi al mismo tiempo. Arropado porque estás en medio de un torbellino de cofrades que van saliendo desde el arco de los jardines en hileras, todo perfectamente ordenado, y se van colocando formando una especie de ovillo encarnado, impenetrable, que parece que te engulle y te abraza.

¿Eso tranquiliza?

Pues resulta que fue lo que más zozobra me causó, ver que alrededor todo se iba formando, llenándose de ojos tras caperuces rojos; el color era tan intenso como el olor. Y todo en absoluto silencio, humilde y recio. Sin embargo, me dio calma algo que siempre pensé que me pondría nerviosa llegado el momento: el Cristo de las Injurias, allí delante me dio paz, mucha paz. Tanta que mientras esperaba, hablaba con Él, coloquialmente, para adentro y eso me tranquilizaba. Un tanto cómplice le dije que esto abrumaba más de lo que pensaba y, ya de paso, aproveché y le pedí que, si no acertaba con lo que iba a decirle, me lo perdonara.

¿Era la primera vez que lo leía en voz alta?

No, siempre releo las cosas importantes (las del día a día van mucho más deprisa y no siempre da tiempo). Y cuando es para hablar en público hay que leerlo en voz alta, así calibras los tiempos y la entonación. Aunque realmente esta última va implícita en el texto (las letras son como notas, las palabras hilvanadas tienen su música). Cuando es algo así va “dicho”, de hecho no lo leí y no es que hubiera hecho el ejercicio de aprenderlo de memoria, es que va escrito y entonado como lo siento. Si lo hago ahora mismo lo repetiría igual, con las mismas entonaciones, las mismas pausas e inflexiones.

¿Cómo se afronta elaborar la Ofrenda del Silencio?

Una cosa así no se escribe como cualquier otra. No me puse a pensarlo de forma racional o fría, tiene que ser cuando brota, entonces lo anoto, aunque esté haciendo otra cosa, incluso por la noche he llegado a despertarme y apunto una idea, o por la calle voy pensando, como escribiendo en el aire, quizá por eso a veces me dicen que voy muy seria (risas). Cuando te inspira algo tanto, te va saliendo y vuelcas lo que sientes. Luego vas ordenando y puliendo el texto, cepillándolo.

De hecho viendo el texto original, resulta curioso cómo está escrito

Con distintas tipografías según lo que cuente y la intensidad que tenga cada mensaje. Cada uno es una parte de la ofrenda, que están apuntados en el titular -quizá porque soy periodista siempre pongo un titular-. En este caso: “Evocación, exhortación y plegaria” y fueron escritas en momentos también diferentes. La última parte, denominada plegaria como tal, fue la primera que escribí y su inicio es básico: el grito de dolor de una madre ante el calvario por el que está pasando un hijo, el de todos y cualquiera. Un inocente al que han humillado, lacerado, vapuleado, injuriado en definitiva. ¿Qué diríamos en una situación así? De eso se trataba, de evidenciar que es una causa común: todos podemos ponernos en circunstancia y lo que te sale en ese momento es, primero, la indignación que se plasma en la descripción de lo que le han hecho pero casi al mismo tiempo ya se evidencia el amor: “estoy aquí acompañándote en la herida”, porque el mensaje cristiano, al igual que el humano que brota justo después del primer estupor es el del Amor, y es el que debe quedar, manifestando al que padece que no está solo. El odio se transforma en amor; eso es lo que enseñaba Jesús. Y Él está en todo inocente que sufre.

¿Y el resto de la ofrenda?

La segunda parte es una declaración de intenciones. Cuando me hicieron el encargo tuve una cosa clara: esta no sería mi plegaria -porque yo nunca la hubiera hecho motu proprio- de forma que decidí que la haría para los demás y sobre todo teniendo presente a los que más pueden necesitarla: los que sufren, por unos motivos u otros. Por los que lo están pasando mal y te escuchan, para ellos iba; por los que no podían estar en esa plaza, ancianos o enfermos, por los que ya se nos fueron y por los que perdieron, por aquellos que no tienen voz, por los que están solos sin quererlo... Una plegaria común, plural pero de la ciudad -a la que va dedicada-, de sus

gentes, incluso universal aunque con matices locales: el silencio atronador, la Plaza cercada, la Peña Tajada, las túnicas oreadas convertidas, metafóricamente, en el alma de la ciudad (que es un guiño al poeta zamorano Claudio Rodríguez que tanto me gusta y que escribió el poema "A mi ropa Tendida").

El inicio, muy descriptivo ¿iba especialmente dedicado a los que sienten lo que es Zamora y han vivido esa tarde del Miércoles Santo?

Quería evidenciar y compartir con todos ese momento tan especial porque es como una comunión. Cada uno tiene su estilo para arrancar y, en mi caso, no podía estar allí, en ese instante en el que se mezclan las nubes del atardecer con el humo del silencio, el rojo con el ocaso del sol, los niños que se estrenan de la mano de sus padres o abuelos, en esa tarde de nervios, de familia, de reencuentros, casi mística y que siempre vivo con muchísima intensidad, sin hacer una evocación de todo eso. De la estampa y de lo que significa en la Semana Santa de Zamora el Juramento del Silencio. De hecho incluí el fragmento en el que se pide protección para la ciudad y su Semana Santa con el anhelo de una Resurrección para ella, también en sentido metafórico, porque Zamora lo necesita y se lo merece.

Cita a los niños, padres y abuelos, pero también

hizo clara referencia a las mujeres.

Evidentemente. El discurso iba evolucionando. De la evocación de lo que fue siempre, hasta esa tarde de 2023 en la que, bajo un caperuz sin distinción, había mujeres. Porque antaño también estuvieron, pero sólo iban detrás de los Cristos. Mi "casi" abuela Modesta (la abuela de mi marido) salía detrás de las Injurias descalza; cuando yo veía aquello, siendo jovencita, me impactaba. Mi abuela Severina iba a las cinco de la mañana tras el paso de La Caída, pidiendo por alguno de sus hijos enfermos o ya muertos, se le fueron dos; y no era la única, ella contaba -me lo transmitió mi tía- que cuando llegaba a la Plaza Mayor de madrugada en los soportales del ayuntamiento habían pasado la noche durmiendo allí, acurrucadas bajo sus gruesos y oscuros mantones de lana, otras mujeres que venían de la provincia, algunas incluso desde Sanabria. Ellas ya procesionaban pero las imagino como una sombra detrás del paso, en un silencio negro, como penas invisibles enlutadas.

Pues sí que ha cambiado la historia...

Quién iba a decirles que en el siglo XXI yo estaría en la Plaza, como en familia, con los hermanos pero también las hermanas de la cofradía. Se habían superado algunas barreras: la inclusión de las mujeres en el Silencio, hace años, no pensamos que lo veríamos. Creo que la

Hermandad capitaneada por Rufo Martínez de Paz, su presidente, fue firme decidiendo que, sin más dilación, fuera una mujer la que hiciera la Plegaria. Es una forma de normalizar las cosas y no es la primera vez que El Silencio sabe encajar cambios y adaptarlos bien. Ya lo hizo cuando el alcalde actual declinó hacer la ofrenda por coherencia ideológica. Parecía que todo se acabaría, pero no, solo fue una modificación que evidenció que nadie es imprescindible en algo así porque lo importante es el Cristo de las Injurias y el mensaje que transmite, eso es lo que nos convoca; lo demás... puede hasta sobrar.

También se dio la circunstancia de que era la primera vez que una mujer, sin ser alcaldesa ni pertenecer a la Hermandad, hacía la Plegaria.

Cuando lo hizo Rosa Valdeón que era la alcaldesa de todos los zamoranos, algunos cuestionaron si lo debía hacer, siendo mujer. Si lo piensas ahora nos llevamos las manos a la cabeza. Ella lo hacía por ser quien representaba a la ciudad, igual que sus predecesores. ¿Cómo podía planteárselo alguien? Salvando las distancias, las cosas cambian y la Cofradía decidió abrir el acto a otras personas "de a pie", no en función de su cargo o condición. En mi caso no era hermana de la Cofradía, pero ya lo sabían. Y no quise hacerme solo por la designación, porque considero que esto no va de aparentar. Por mí

nunca lo habría hecho, porque me daba demasiado respeto, pero me siento comprometida con la Semana Santa, con los hermanos y con las hermanas, y no les podía fallar, ni mirar hacia otro lado; a las cofradías las quiero e incluso las cuido en lo que hago o puedo. Hace mucho tiempo que solo procesiono en la Resurrección, que es el día que llega para mí el descanso tras meses de intensa labor. Trabajo mucho con la Semana Santa y durante esos días, desde hace casi treinta años la vivo desde dentro pero de otra forma y ésta ha llegado a gustarme. A nivel personal "la procesión va por dentro" y El Silencio siempre ha ido conmigo; mi padre unos meses antes con la salud deteriorada me sorprendió: le rezaba a ese mismo Cristo que está en una estampa en su mesilla y en un crucifijo en la de mi madre; un Cristo de las Injurias que le regaló mi hermano que es cofrade. El mismo crucifijo que llevé conmigo, oculto, ese día de procesión. Del Silencio son mis amigos; recogía a mi novio en el Museo cuando salía. Años después me casé con él. Apunté a mis hijos, preparaba las túnicas, compraba cíngulos, les vestí, les llevé para que salieran con su padre y con su tío mientras yo les despedía quedándome en la acera, como en la orilla, fiel, tranquila. No sé, ¿eso también es ser? Al menos sé que eso es "querer". Soy del Silencio de siempre y, desde aquella tarde de Miércoles Santo 5 de abril de 2023, El Silencio se quedó conmigo.

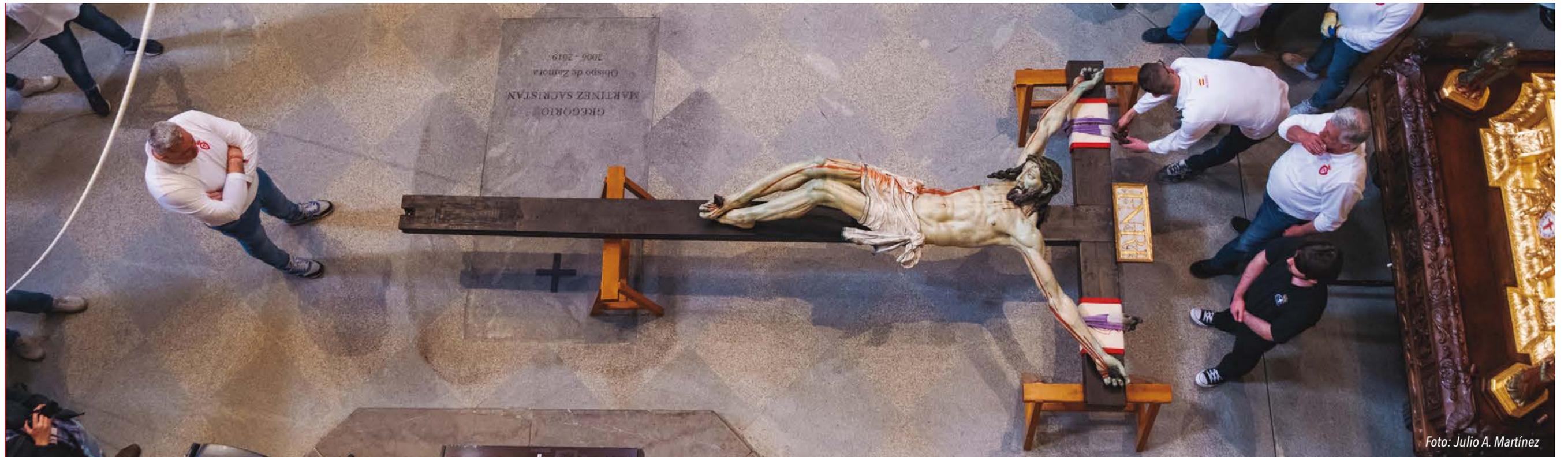
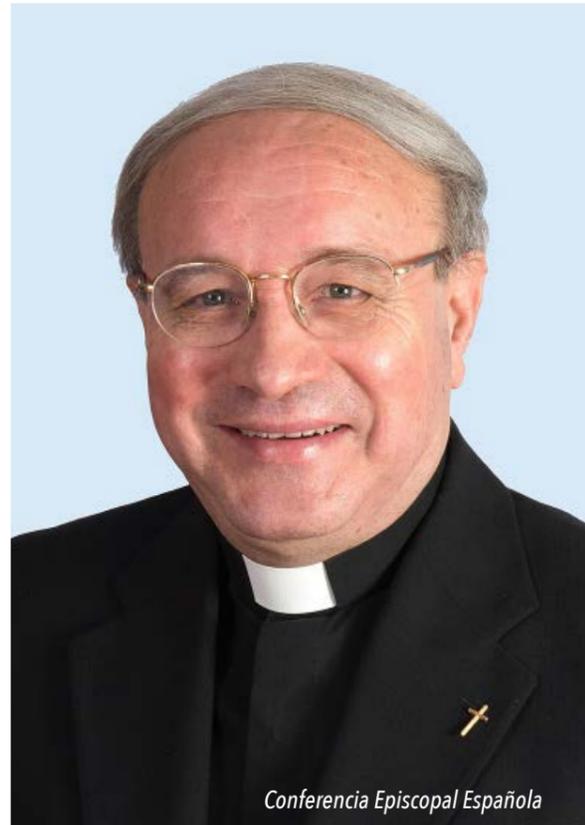


Foto: Julio A. Martínez

Juan Luis Martín Barrios
Deán-Presidente y Magistral
del Cabildo de la
S.I. Catedral de Zamora
13 de septiembre de 2023

Homilía al Bendito Cristo de las Injurias



Conferencia Episcopal Española

"No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tu me mueves, Señor, muéveme al verte...
muévame tu amor en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera. Amén.

Estimados Sr. Capellán, Presidente, Junta Directiva y
cofrades. Amigos y hermanos/as.

La mirada de los cristianos de acá y de allá está clavada
en el Crucificado, nuestro Cristo de las Injurias. Mu-
chos vienen a visitarle de vez en cuando, algunos cada
día. No hay en el mundo mirada más sosegante, más
conmovida, más motivadora, más saludable para un
creyente. Vamos a intentar, con la ayuda de la gracia

de Dios, afinar y aquilatar en nosotros esa mirada.

Algunas veces me gusta cogerme de la mano de aque-
llos personajes bíblicos que me ayuden a ir a lo esen-
cial. Hoy esas manos son la de Poncio Pilato y la de
Juan el Bautista. El primero, desde el poder y asentado
en su palacio, dice ante un significativo grupo de gen-
te: "He ahí al hombre". El segundo, desde la orilla del
Jordán y a la intemperie grita aun pequeño grupo de
interlocutores: "He ahí al Cordero de Dios", al Hijo de
Dios.

"¡He aquí al hombre!"

Este hombre desnudo, destrozado, abatido, es una
fotografía impresionante de la debilidad del hombre.
Jesús ha experimentado en su cuerpo y en su alma
esta debilidad. Siente miedo y espanto, abatimiento
y aturdimiento, tristeza mortal y depresión ¡Cómo nos
sentimos retratados los hombres y mujeres en la debi-
lidad de este hombre entrañable! ¡Cómo nos confor-
ta sentirle vulnerable como nosotros y saber que ha
descendido a esos abismos de sufrimiento humano!
¡Cómo nos alienta el ver en su rostro, en su carne, en
su espíritu, la figura de todos los hombres que han

acabado mal, derrotados por la fuerza de la vida! Ve-
mos a distancia en estos días a hombres y mujeres de
Ucrania, Marruecos, Libia... y más de cerca a la joven
enfermera, una voluntaria española, atravesada por
una bala en la guerra de Ucrania, a los cuatro jóvenes
destrozados por el tren en un descuido, al vecino en-
fermo, al compañero de trabajo maltratado...

*"Jesús es una víctima más
de la injusticia de unos
hombres contra otros seres
humanos. No es una
víctima más. Es la Víctima."*

Pero este hombre Jesús es, además, víctima de otros
hombres. Es verdad que su pasión y muerte respon-
den a un proyecto de Dios Padre que se nos hace in-
comprensible pero cierto, misterioso pero verdadero.
Con todo, es verdad que este hombre muere por la es-

trechez y fanatismo de los prohombres religiosos de su
tiempo; por la frivolidad e inconstancia de un pueblo
que pasa en unas horas de aclamarle a condenarle; por
la arbitrariedad de unas autoridades civiles irresponsa-
bles. Jesús es una víctima más de la injusticia de unos
hombres contra otros seres humanos. No es una vícti-
ma más. Es la Víctima. Con él se identifican millones de
víctimas que la historia va dejando en su camino. Toda
víctima de la ambición, la insolidaridad, la crueldad de
otros hombres es una reproducción del Crucificado.

Este hombre, cuyo mayor tesoro es Dios, su Padre, ex-
perimenta la mayor de las orfandades, la mayor de las
soledades, la mayor de las tentaciones: cuando todos
le condenan, Dios, su Padre, se esconde y calla.

Solo quien ha experimentado la presencia del Padre
en su vida puede comprender algo del vacío, de la os-
curidad, de la desolación que supone para Jesús la au-
sencia de Dios, el abandono de su Padre. Es el máximo
sufrimiento del Señor.

¡He aquí a Dios!



Foto: Francisco Fuentes Vicario

Este hombre, colgado entre el cielo y la tierra, es Dios, es el Hijo de Dios dentro de la Trinidad. Si el Crucificado es un retrato impresionante del hombre, con mayor motivo, todavía, es la mejor fotografía que tenemos de Dios. Aquí se nos retrata Dios de cuerpo entero. Si queremos saber quién es y cómo es Dios Padre de Jesús, no tenemos mejor ángulo que la contemplación del Crucificado. Dios se nos revela en la cruz de Jesús, en donde contemplamos tres miradas:

Dios se nos revela en la cruz de Jesús como aquel que quiere compartirlo todo, absolutamente todo. No consiente en la cruz ni el pecado de la desconfianza para con Dios ni el del resentimiento contra sus verdugos. Es el único hombre absolutamente inocente. Él carga con nuestra debilidad y con nuestros pecados.

Dios se nos revela en la cruz de Jesús como aquel que no quiere usar, ni siquiera para defenderse, su poder sino su amor. El amor de Dios se nos revela desarmado, gratuito, lleno de mansedumbre.

“Dios se nos revela en la cruz de Jesús como el que salva, no al estilo del benefactor sino como solidario. El benefactor salva desde fuera y desde arriba. El solidario salva desde dentro, haciéndose hombre, y desde abajo, bajando hasta el pesebre y muerte en cruz.”

Dios se nos revela en la cruz de Jesús como el que salva, no al estilo del benefactor sino como solidario. El benefactor salva desde fuera y desde arriba. El solidario, salva desde dentro, haciéndose hombre, y desde abajo, bajando hasta el pesebre y muerte en cruz. ¡Dios...Dios...! Cómo se nos caen ante Ti cruci-



Foto: Andrés Moreno Herrero

ficado, tantos esquemas y planteamientos: la muerte de tu Hijo nos vivifica; su debilidad nos fortifica; su sometimiento nos libera su abandono nos acompaña; su fracaso nos da la victoria; su hundimiento nos levanta. Amigos y hermanos, ante el bendito Cristo de la Injurias esta tarde, os invito a renovar y reavivar la fe. Porque ¿somos religiosos o somos creyentes? Una persona religiosa es una persona que cree en “Algo”, a su medida, casi siempre a la medida de sus necesidades o intereses. Cuando esa necesidad queda cubierta, el Algo queda en el baúl de los recuerdos para otra ocasión. Una persona creyente es una persona que cree en “Alguien”, por quien se deja modelar. Jesús, creyente por antonomasia, siempre decía al Padre, “hágase tu voluntad”, que se haga en mí lo que Tú quieres. Creyentes como María, la Madre del Señor,

que al recibir el anuncio por medio del ángel Gabriel, contestó: “Hágase en mí según tu palabra”. Es saludable que cada uno nos preguntemos: ¿soy religioso o creyente? ¿Qué necesito para madurar como persona y crecer como creyente?

Os confío que durante mucho tiempo me ha costado entender que San Pablo hablara de la gloria de la cruz. No he podido entender que san Juan llamara exaltación a la crucifixión. Ahora empiezo a comprender. Es gloria de Dios todo lo que nos refleja y nos revela quién es Dios y cómo es Dios. Por eso, la cruz de Jesús es gloria de Dios. La elevación de Cristo sobre ella es, sí, su máximo abatimiento, pero también una exaltación, que quedará confirmada y expresada en la madrugada de la Resurrección.



Foto: Carlos Fernando García Andrés



Elecciones a la presidencia 2023

El 15 de mayo tuvo lugar la celebración de la Junta General Extraordinaria que se había convocado, cumpliendo con lo establecido por el artículo 19 de los Estatutos de nuestra Real Hermandad, para elegir Presidente de nuestra Cofradía.

Llegados el día y la hora señalados, en el Salón de Actos del Seminario San Atilano de Zamora, se dieron cita los hermanos que lo tuvieron a bien para depositar su voto en la urna dispuesta a tal fin y en horario de 19 a 21 horas.

La Asamblea, dirigida por el Secretario en funciones, D. Pedro Martínez, comenzó con el rezo de preces que estuvo dirigido por el Capellán de la Cofradía D. Francisco Díez. Tras la formación de la mesa de edad, tomó la palabra el Secretario para proclamar candidato al único hermano que había presentado en tiempo y forma su candidatura, Don Rufo Martínez de Paz.

Queremos agradecer a todos los participantes su asis-

tencia al proceso de votación, máxime teniendo en cuenta que tan solo se presentaba un candidato a la presidencia.

Finalizada la votación se procedió al escrutinio que arrojó el siguiente resultado:

VOTOS EMITIDOS: 235
 A FAVOR DEL CANDIDATO: 231
 EN CONTRA: 0
 EN BLANCO: 4
 NULOS: 0

La Junta finalizó con la proclamación de Don Rufo Martínez de Paz como Presidente de la Hermandad, lo que fue secundado con una ovación de los presentes.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis confirmó y nombró al presidente electo en fecha 1 de junio de 2023.

Recuerdo a Félix Gómez García

Regreso al origen de las remembranzas, a la guía de una mano familiar en torno a la cual revoloteaban una banda de chiquillos ansiosos y expectantes por capturar la historia de vida que salía de un corazón cercano para viajar en muchos otros desde entonces. Regresamos todos a esa miríada de recuerdos y anécdotas que han ido puliendo y dando forma a las aristas de nuestro devenir vital en conjunción con la tuya.

Somos todos una parte de ti y tú de todos nosotros. Es tan difícil resaltar algo, tan injusto ofender al resto... Todos saben de la persona entrañable, del cordial carácter predisuesto y educado. Del Amigo querido por todos, del afable portador de sonrisas que desprende la confianza del aquel que conoce el camino seguro que aleja el miedo. Del hombre empático y cercano que restañaba las infantiles heridas de mayores, pequeños y nietos.

Tu saber estar, escuchar, querer, aprender y sacar siempre la mejor parte de ti mismo en todo aquello que te ocupaba y acometías. Pero ante todo y por encima de todo tu amor y devoción a nuestro querido Cristo de las Injurias. A ese leal y fiel compañero que te acompañó y acompañaste siempre. El indisoluble vínculo del reconfortante lazo que te unía a él sin el peso de las ataduras del veleidoso capricho pasajero. Solos tú y él, recogidos en el silente rezo de una Capilla Catedralicia o de paseo por las calles de Zamora ejemplificando la devoción sincera a modo de estímulo del buen hacer de un pensamiento recto.

La mano tendida siempre Abuelo, el refugio de un niño que se asoma a la vida desde el reposo del balancín de un paso pasajero, desde el cruce de las tres miradas que descubrimos en tus inquietudes y explicaciones cuando nos prestabas tu vida para hacer de la nuestra un juego.

Toda vez nos alcanzaste, ya nunca nos sentimos solos. Ve con Dios Abuelo. Tu recuerdo no desfallecerá con nosotros.

Rubén, Pablo, Víctor, Jorge, Jaime y Félix Gómez





Entrada de nuevos hermanos y homenaje a los mayordomos

El 4 de marzo la Real Hermandad del Smo. Cristo de las Injurias realizó en la S.I. Catedral el rito de entrada de los nuevos hermanos de la Cofradía y la entrega de una reproducción del Cristo de las Injurias a los mayordomos del 2023.

Medio centenar de personas entraban a formar parte de la Cofradía y, tras su bendición, reco-

gían el hachón que las identifica como nuevos hermanos con derecho a desfilar en la procesión del Miércoles Santo.

Por su parte, veinte hermanos que entraron a formar parte de la Cofradía en 1977 y 1978, fueron homenajeados al alcanzar su condición de Mayordomos de la Cofradía tras cuarenta y cinco años de pertenencia a la misma.



Foto: Andrés Moreno Herrero



Foto: Andrés Moreno Herrero

Recepción del Cristo de las Injurias Viernes Santo 2023

En la tarde de Viernes Santo como es costumbre, una representación de la Junta Directiva y Mayordomos del año 2023 recibió al Smo. Cristo de las Injurias a su llegada a la S.I. Catedral tras procesionar en el seno de la Real Cofradía del Santo Entierro. Una vez recibida acompañamos a la sagrada Imagen de regreso a la Capilla de San Bernardo, en la que recibe veneración durante todo el año.

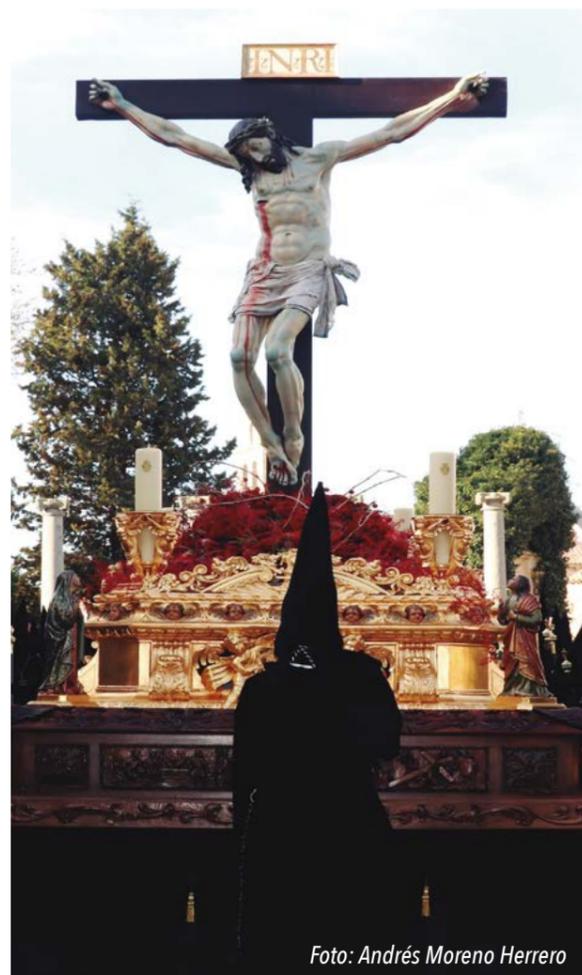


Foto: Andrés Moreno Herrero

LOS PENITENTES De Jesús Hilario Tundidor. Premio "Adonáis de poesía" 1962.

*Ese grupo de amor
silencioso y callado.
Esas sencillas rosas
ofrecidas, sencillos
corazones al aire
y al filo de una noche. Ese silencio
triste. Ese silencio.*

*Nada te piden, Dios, nada te piden,
aunque crean que sí, aunque lo lleven
en el volumen limpio de una lágrima.
Nada te piden, Dios, sino que esperan.*

*Son gente de este mundo,
de esta dulzura devanada, a veces
horriblemente dolorosa. Mira:
van con su vela, con su sombra oscura
dándote a ti la luz, a ti, el más firme.*

*Van con su vela, con su cuerpo curvo
alumbrando. Su peso
llevadero se hace. Si les faltaras
tú en esta noche, dónde,
sobre qué apoyo irían
caminando hacia el alba?*

*Ah, el corazón. Lo sabes, tu voz
allí es tranquila como el mar
como un mediterráneo ya sin puertas.
Ellos te alumbran, luces
en su luz ofrecida,
te sientes Dios porque para eso fuiste.*

*También tienen su aliento,
y alma también como un velero antiguo.
También su voz, su carne
se sintió flagelada.*

*Su corazón, al alto olvido, todo
a tus espaldas, miserere, postran.*

*Vuélvete a ellos, diles
que no está terminado tu calvario.*

Foto: Francisco Fuentes Vicario



Triduo en honor del Smo. Cristo de las Injurias

Las Eucaristías del Triduo en honor del Smo. Cristo de las Injurias celebradas entre el 12 y el 14 de septiembre de 2023 fueron oficiadas por nuestro Capellán D. Francisco Diez García, por D. Juan Luis Martín Barrios, Deán de la Catedral de Zamora y por D. Fernando Valera Sánchez, Obispo de Zamora. Desde la revista Silencio queremos agradecer su presencia a todos los que acompañaron al Smo. Cristo durante la celebración religiosa anual.

HEMEROTECA

HERALDO DE ZAMORA

SILO II Año XXXI DIARIO DE INFORMACION POLITICO E INDEPENDIENTE FRANQUEO CONCERTADO

Fundador: D. Enrique Calamita Matilla

Número suelto Una Peseta Últimos telegramas de Madrid, Provincias y Extranjero Número 9.463

SABADO 4 DE ABRIL DE 1925

DIRECCION Y ADMINISTRACION: SANTA CLARA, 55 TELEFONO NUM. 87

El periódico, como institución, es la lengua del mundo, la luz que ilumina la oscuridad, la escuela donde se educa al pueblo. La gran palanca de la civilización moderna.

ANUNCIOS: Cuarta plana... 0,15 por línea por día. Tercera... 0,25 por línea por día. Segunda... 0,35 por línea por día. Primera... 0,50 por línea por día. Incluye comprobante y gastos a priori mínimos.

NUESTRA SEMANA SANTA

El Cristo de las Injurias

¿Es de Gaspar Becerra?

Otra vez el maravilloso Crucifijo culminará en las procesiones de la Semana Santa zamorana. Baste la extraordinaria imagen a justificar una peregrinación de piedad, de interés, de curiosidad artística y de estado.

Uno el Cristo de la Catedral de Zamora una de las más insignes esculturas del Crucifijo, en la escuela española del siglo XVI. Difícilmente se le parangonan las mejores obras de la época.

Es constante la atribución del Cristo de las Injurias a Gaspar Becerra, a partir de la afirmación de Cósida Becerra, pero hoy que tanto se equilibra y se alisa en asunto de atribuciones artísticas, no pasa esto de ser probable. Algunos quieren que sea docto y otros aparecen más reservados aún. Si el Crucifijo de la Catedral zamorana procede del convento desaparecido de San Jerónimo, ya será viable la atribución. Y, desde luego, solo uno de los más grandes escultores del siglo XVI pudo labrar ese Cristo portenoso.

será, probablemente, algo más moderno que el de Berruete que curvaba el rostro de San Isidro a un Vainoso, y entre ambas esculturas hay no poco parecido, sobre todo en los rasgos y rasgos, por los nerviosos y vivientes, pero acaso son más los rasgos que las apartes, trascendentales, como por ejemplo, los brazos, la musculatura del torso, la línea del pelo superciliar... El Cristo zamorano es más sereno, más apacible, como para verse a nuevos ritmos que el de San Isidro. Sin embargo, igualmente, aquel brazo, piernas, torso, acusa un gran rigorismo de nervios y musculatura, «estas musculaturas» de perfil venimos, pero también de imágenes artísticas. Solo el movimiento de masas del hombre levantado de la estatua, consagra a un escultor. Y según es el Crucifijo de Zamora es muy curvada la talla de miembros, así como, es más fina y poética es, que en el Cristo de Berruete, la labra del pelo superciliar, como mojado en sudor.

El Cristo de Berruete, más sereno, más duro, más sarraceno, causa tal vez emoción más angustiosa y aguda que el de Zamora; tiene aquí una cabeza que es una pura tragedia. El zamorano, bien dramático sin duda, es más sereno. Podrá añadirse el cierto tumbido de reducción, pero mirando el torso con atención se verá la simetría perfecta de masas de todo el plano anterior: del cuerpo acila ese desorden y lo que resulta, resultando la oblicuidad equitativa y de energía más elevada y reposada que se mostró en el primer momento. Solo parece entonces violenta y dolorosa la admiración locura curva de la pierna derecha — el Cristo de San Isidro es la izquierda — obligada por el peso del cuerpo. Y la cabeza, angustiosa, caída con durezza, recoge y condensa el sentido de rugosidad y aspereza que todo el conjunto impone.

Plano ya que se había necesario este parangón del Cristo de las Injurias con otro, similar, del siglo XVI. Y plano más que del consejo no sale pendiente nada al zamorano.

¿Puede este ser de Becerra? Desde luego, es digno de un anatomista tan formidable como era el escultor de Berruete, especializado en tales menesteres e ilustrador de obras de anatomía. Una comparación minuciosa del Crucifijo de Zamora con otras obras auténticas de Becerra daría no poca luz sobre la atribución tradicional.

El Cristo de las Injurias no participa de aquel «estatismo» e hinchazón caru al maestro basamo y que lo respalda Berruete. Antes, sencilla, amplia y grande, la escultura zamorana es también serena y enjuta; es dura, más de vesícula castellana, «obtruncada», que las otras obras de Berruete, como el retablo de la Catedral de Astorga.

La duda, pues, se permite. Para solventarla se hace pronto un estudio de análisis sobre la obra de Gaspar Becerra y sobre la obra. Y, con ello, un labor de busca de documentos, que darán la clave.

Respecto del Crucifijo zamorano se impone saber si es el que están en una capilla de San Jerónimo, hijo del Evangelio. Luego, en palabras de San Jerónimo — «dónde estarán» — restar el origen de la estatua.

Entendida plena escultórica, pudiera ella sola dar nombre a un artista, como una obra de autor desconocido que lo bautizan y lo afirman.

Lo probable es que el autor de ese Cristo sea conocido y bien conocido. El tiempo lo dirá. Pero si no lo fuera, bien podría llamarse «el maestro del Cristo de las Injurias».

Francisco ANTON
Valladolid, Marzo de 1925

La Procesión del "Silencio"

No hace mucho tiempo la Junta de Fomento de esta Semana Santa, tuvo la feliz idea de exhibir en la procesión del Santo Entierro el Santísimo Cristo de las Injurias, hermosa y artística escultura debida al genio de Gaspar Becerra.

Las gestiones dieron resultado positivo y contando con el consentimiento del señor Obispo y Cabildo Catedral se organizó la Cofradía del «Silencio» que ha llevado a cabo todo cuanto tiene relación con la procesión que ha de celebrarse al atardecer del miércoles para trasladar a la iglesia de San Esteban la sagrada imagen del Crucificado, cuya fotografía ofrecemos en la página anterior.

Esta venerable imagen, ya figuró hace bastantes años en la procesión de la ciudad Cofradía del Santo Entierro, cuando salía del templo de religiosos Clares.

A las ocho de la noche del miércoles se organizará esta procesión en la Santa Iglesia Catedral y por las calles de la Rúa de los Notarios, Ramos-Carrión, Plaza Mayor, Ramón y Cajal, Sagasta, San Torcuato y Palomar Chico, entrará en la iglesia de San Esteban, Residencia de los Reverendos Padres del Inmaculado Corazón de María y el Viernes por la tarde y con la procesión del Santo Entierro será trasladada a nuestro primer templo, donde quedará hasta el año próximo.

El acompañamiento de esta nueva procesión se constituye solamente de hombres, llevando candelas encendidas.

Los hermanos visten túnica blanca de estamado, coperuz de vellutito rojo, rosario negro, y cordón blanco.

Una vez la procesión en la iglesia de San Esteban y colocada la imagen del Crucificado en el sitio designado, la Capilla de música de la Santa Iglesia Catedral, y otros valiosos elementos amantes del bello canto, entonan el «Himno plagiarin al Santísimo Cristo de las Injurias», escrito para este acto, por el inspirado compositor y maestro de capilla don Gaspar de Arbalozza.

Una banda de música asistirá a la procesión de la Cofradía del Silencio, interpretando preciosas marchas fúnebres.

Los vecinos de las calles por donde transita la comitiva religiosa colocarán fantásticas iluminaciones en los balcones de sus casas.

El Cristo de las Injurias. — Por qué le dan este nombre? En la leyenda y osada «verdad» que envuelve a una pequeña capilla de nuestra hermosa Catedral, se encuentra depositado este Santo Cristo que con su bella melancólica conmueve a quien lo mira y hasta la persona que sus hercúleos no tiene más remedio que contemplarlo con veneración cristiana. Aquel cuerpo naturalmente es; aquellos miembros dilatados por una agonia lenta y dolorosa; aquel bellísimo rostro de expuesto, tierra y triste; aquellos ojos medio cerrados de mirada dulcísima; aquella boca estrechada por la vida; se mueve el posterior halo de vida con la misma paciencia de perdón para sus enemigos; todas estas cualidades y otras que en esta vida no puede distinguirse, le entregan a uno a poseerle con respeto y cariño ante tan sumaria y poderosa escultura.

Más anexas conmovimientos que en bello arte, no se perciben entre un mas desigualdad; «viva y reconocerse al estigma venenosa imagen, pero a pesar de su ignorancia me atrevo a decir que ese Crucifijo de Becerra es una verdadera maravilla; hombre digno del mismo tiempo, encarnación de la zueca superior entre la tierra y el cielo; las carnes estropeadas y duras; el rostro el continuo amor humano, pero en cambio su mirada esencial y sublimemente hace ver su eterno estado de esperanza.

Es obra venenosa una vida a este Cristo en compañía de un amigo muy inteligente y de gran gusto artístico, se está después de ser un artista, pero más o menos que lo que dejó arrastrado que está el acto de preguntarme: ¿y por qué lo llaman de las Injurias?

Yo entiendo su caridad y, por lo tanto, también la ternura leonardesca de lo que sería continuación, no pudiese asegurar si lo he visto escrito, si alguien me lo ha referido. Oye si te place.

«A mediados del siglo XVI vivía en Madrid una familia muy rica, compuesta del matrimonio, dos hijos de singular belleza y un hijo de ocho años. Esta familia se dedicaba al comercio y donde se iba a comprar se iba a vender. Un día de los que se iban a comprar se iba a vender. Un día de los que se iban a comprar se iba a vender.

«Que se hizo del Cristo tan cruelmente injuriado? Dice tradición que lo llevaron a un convento de Palencia y de allí se fue a Zamora, donde se encontraba un convento de San Jerónimo. El de Becerra que hoy nos pertenece? Me alegraría que todos los medios de hacerse pasar por buenos católicos y para que ninguno de los que estaban en esta casa pudiese sospechar de su origen y religión, habían adquirido un Santo Cristo crucificado, hermosa escultura de tamaño natural y que la tenían en la casa desde un día de un día de damasco.

«Un día de los viernes cuando se iba a la misa, una familia cristiana, pero no era del pueblo, para los de la casa y sus amigos, jamás pasaban por delante de la imagen sin que se oyeran algunas irreverencias o hacería algún ultraje; además todos los viernes se reunían hasta diez o doce personas entre hombres y mujeres, todos judíos descendidos de San Jerónimo, lo llevaban al sitio a la principal y arrojaban de varias y corras, lo arrojaban con furia, lo ocupaban y ponían en el suelo y se lo llevaban por todas las plazas de la casa. Muchas veces llamaban a sus hijos pequeños y les obligaban a tomar parte en el juego de barajas y salvajismo, diciéndoles: «viva y reconocerse al estigma venenosa imagen, pero a pesar de su ignorancia me atrevo a decir que ese Crucifijo de Becerra es una verdadera maravilla; hombre digno del mismo tiempo, encarnación de la zueca superior entre la tierra y el cielo; las carnes estropeadas y duras; el rostro el continuo amor humano, pero en cambio su mirada esencial y sublimemente hace ver su eterno estado de esperanza.

«En esta ocasión una vida a este Cristo en compañía de un amigo muy inteligente y de gran gusto artístico, se está después de ser un artista, pero más o menos que lo que dejó arrastrado que está el acto de preguntarme: ¿y por qué lo llaman de las Injurias?

Yo entiendo su caridad y, por lo tanto, también la ternura leonardesca de lo que sería continuación, no pudiese asegurar si lo he visto escrito, si alguien me lo ha referido. Oye si te place.

«A mediados del siglo XVI vivía en Madrid una familia muy rica, compuesta del matrimonio, dos hijos de singular belleza y un hijo de ocho años. Esta familia se dedicaba al comercio y donde se iba a comprar se iba a vender. Un día de los que se iban a comprar se iba a vender.

«Que se hizo del Cristo tan cruelmente injuriado? Dice tradición que lo llevaron a un convento de Palencia y de allí se fue a Zamora, donde se encontraba un convento de San Jerónimo. El de Becerra que hoy nos pertenece? Me alegraría que todos los medios de hacerse pasar por buenos católicos y para que ninguno de los que estaban en esta casa pudiese sospechar de su origen y religión, habían adquirido un Santo Cristo crucificado, hermosa escultura de tamaño natural y que la tenían en la casa desde un día de un día de damasco.

«Un día de los viernes cuando se iba a la misa, una familia cristiana, pero no era del pueblo, para los de la casa y sus amigos, jamás pasaban por delante de la imagen sin que se oyeran algunas irreverencias o hacería algún ultraje; además todos los viernes se reunían hasta diez o doce personas entre hombres y mujeres, todos judíos descendidos de San Jerónimo, lo llevaban al sitio a la principal y arrojaban de varias y corras, lo arrojaban con furia, lo ocupaban y ponían en el suelo y se lo llevaban por todas las plazas de la casa. Muchas veces llamaban a sus hijos pequeños y les obligaban a tomar parte en el juego de barajas y salvajismo, diciéndoles: «viva y reconocerse al estigma venenosa imagen, pero a pesar de su ignorancia me atrevo a decir que ese Crucifijo de Becerra es una verdadera maravilla; hombre digno del mismo tiempo, encarnación de la zueca superior entre la tierra y el cielo; las carnes estropeadas y duras; el rostro el continuo amor humano, pero en cambio su mirada esencial y sublimemente hace ver su eterno estado de esperanza.

CELSO

Imperio

DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

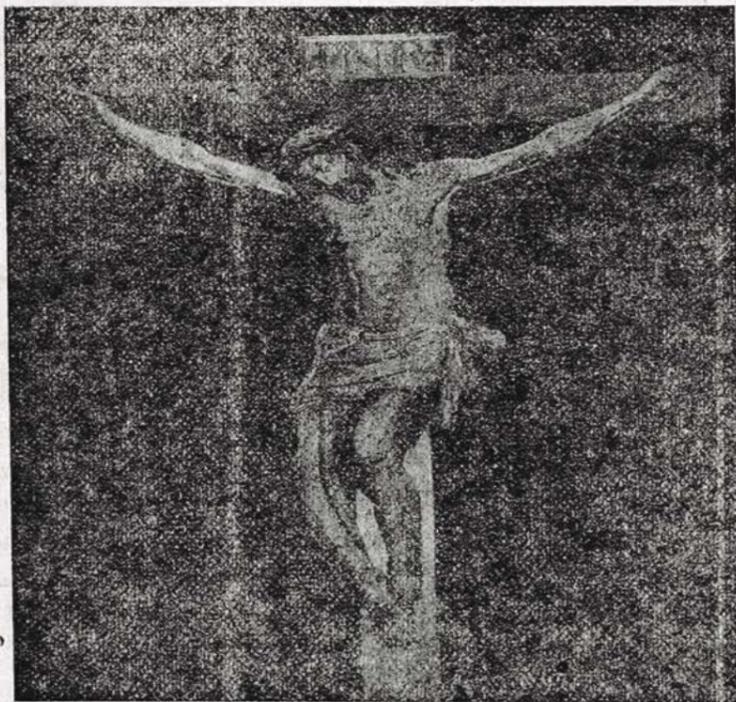
N.º 1.340. Año VI : Zamora 9 de Abril de 1941 : Diario de la mañana.

La procesión del Silencio

Se celebra esta noche la procesión más emocionante de nuestra Semana Santa y la que de una manera más exacta comprende todas las características de austeridad, silencio, devoción, fervor, religiosidad, que son tan propias de las procesiones zamoranas.

A las ocho de la noche se celebrará en el atrio de la Catedral el solemne acto del juramento, y seguidamente la procesión iniciará su recorrido, precedida por la banda de cornetas de Lugo. En este momento la Coral Zamora cantará desde el atrio la maravillosa composición del maestro Vitoria «In adorazione crucis».

Recordamos a nuestros lectores que el recorrido de esta procesión ha sido modificado este año, por lo que al llegar a la plaza de Sagasta seguirá por la calle de Santa Clara para bajar por la Avenida de José Antonio Primo de Rivera y la plaza de Alemania a la calle de San Torcuato, de la que pasará a la plaza del General Primo de Rivera para entrar en la iglesia de San Esteban.



FOTOS PARA EL RECUERDO



Año 2015. Álvaro del Arco Alonso,
Nicolás del Arco Alonso y
Marcos Villar Alba



22 de marzo de 1967.
Hermanos Brualla Santos-Funcia
(Julio, Luis, Manuel y José), nietos de
uno de los fundadores de la cofradía
D. Julio Santos-Funcia)



OBRA SOCIAL 2023

<i>Parroquia de la Natividad</i>	2.000,00 €
<i>Parroquia de San Frontis</i>	1.000,00 €
<i>Obra Social Centro Menesiano de Zamora</i>	1.000,00 €
<i>Donativo afectados terremoto de Turquía</i>	200,00 €



EL GOLF TAMBIÉN ES PARA TI



JUEGA AL GOLF EN 10 SESIONES

info@golfvalderrey.com 605 55 72 32 www.golfvalderrey.com

In Memoriam

HERMANOS FALLECIDOS AÑO 2023

Angel Andrés García Vaquero.
Emilio Crespo Neches.
Félix Gómez García.
Gerardo Corredera Blanco.
Gonzalo Calvo Morán.
Gorgonio García Fuentes.
Francisco Javier Alcina Rodríguez-San León.
José Angel Jiménez Gómez.
Luis Miguel Lorenzo Roda.
Nicanor Fernández Esteban.
Perfecto Brioso Santamaría.
Ricardo Flecha Barrio.

Que el Santísimo Cristo de las Injurias los acoja en su seno.

Foto: Julio A. Martínez



Foto: Francisco Fuentes Vicario



ACTOS

DE LA COFRADÍA DEL SILENCIO 2024

Misa

Domingo 28 de enero de 2024, a las 11:00, en la capilla de San Bernardo de la S.I. Catedral del Salvador de Zamora, en sufragio por los hermanos fallecidos.

Asamblea Ordinaria

Domingo 28 de enero de 2024, a las 12:15, en primera convocatoria y a las 12:30 horas en segunda, en el Salón de Actos del Seminario Menor de San Atilano.

Misa

Sábado 24 de febrero de 2024, a las 18:30, en la S.I. Catedral, rito de entrada de los nuevos hermanos y homenaje de los Mayordomos del año en curso.

Procesión

Miércoles Santo, 27 de marzo de 2024, a las 20:30 horas.

Recepción del Smo. Cristo de las Injurias

Viernes Santo, 29 de marzo de 2024, durante la estación en la S.I. Catedral de la Real Cofradía del Santo Entierro.

Triduo al Santísimo Cristo de las Injurias

Días 12, 13 y 14 de septiembre de 2024, a las 20:30 horas en la capilla de San Bernardo de la S.I. Catedral del Salvador de Zamora.

Nº22 - AÑO 2023

EDITA: Real Hdad. del Smo. Cristo de las Injurias -
Cofradía del Silencio

MAQUETA: Pio Pio Comunicación

IMPRIME: La Tipo

PORTADA. Maria M. Rodríguez Núñez "BERHÓ"

CESIÓN FOTOGRÁFICA:

D. Andrés Moreno Herrero.
D. Carlos Fernando García Andrés
D. Carlos Murias Riesco
D. Francisco Fuentes Vicario
D. Julio A. Martínez
ICAL

AGRADECIMIENTOS:

D. Juan Luis Martín Barrios
D. Luis Felipe Delgado de Castro
D^a. Eva Crespo García
Familia de D. Félix Gómez García

MUY ESPECIALMENTE A:

ANGEL
OPTICO

CAJA RURAL
DE ZAMORA



La Cofradía del Silencio
no se hace responsable de
las opiniones vertidas por
sus colaboradores en los
artículos publicados en
esta revista.

Foto: Julio A. Martínez

980 514 457

info@angeloptico.es

Pablo Morillo 8, Zamora

ANGEL
OPTICO



ÓPTICA &
SALUD VISUAL

www.angeloptico.es



ENRI



Nº 22 - AÑO 2023

Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias
Cofradía del Silencio